



Mons. Demetrio Fernández González  
Obispo de Tarazona

“Tarazona,  
una Diócesis viva”

Saludo del Obispo  
al VIII Consejo Presbiteral

Tarazona, 4 de noviembre de 2005

## **Tarazona, una Diócesis viva**

### **Tarazona, 4 de noviembre de 2005**

Queridos sacerdotes:

La constitución del Consejo Presbiteral es un momento fuerte de comunión eclesial en nuestra diócesis de Tarazona. El Consejo Presbiteral es como el senado del Obispo, en representación de todo el presbiterio, para ayudar al Obispo en el gobierno de la diócesis y proveer lo mejor posible al bien pastoral de esta porción del Pueblo de Dios, que se nos ha confiado (cf. c. 495).

Quisiera desde el primer momento reclamar vuestra atención sobre el misterio de la Iglesia, para mirar con ojos de fe lo que acontece en esta Asamblea. No somos un grupo de curas, que se reparten el poder, o que están contentos de haber alcanzado un escaño en esta suprema institución de la diócesis. Somos un presbiterio que vive la comunión eclesial con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, en torno al obispo diocesano, como principio y fundamento visible de la unidad de la Iglesia particular, en comunión con el Sucesor de Pedro, que es principio y fundamento de unidad de la Iglesia universal.

Hemos invocado al Espíritu Santo para que nos haga conscientes de lo que somos. Somos sacerdotes llamados por Dios, consagrados y enviados por Jesucristo y por la Iglesia al mundo, para llevar a los hombres la buena noticia de la salvación, que se realiza en los sacramentos, especialmente en la Eucaristía.

#### *La vida de la diócesis*

Estamos en una diócesis pequeña. Pequeña en territorio, en número de fieles, en número de sacerdotes. Ello tiene muchas ventajas, como es la de estar cerca unos de otros, conocernos más, poder ayudarnos más unos a otros. En una diócesis así la Iglesia adquiere un carácter de familia, donde todos se conocen y donde es más fácil ayudarse unos a otros.

También una diócesis pequeña tiene algunos inconvenientes, como es la pobreza de recursos humanos, económicos, etc. Y a veces, estar demasiado encima unos de otros, prestándose al comentario fácil de las intenciones por las que el otro ha actuado así o asá.

En todo caso, os invito a mirar el futuro con mucha esperanza. “La esperanza no defrauda, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones con el Espíritu Santo que se nos ha dado” (Rm 5,5). En esta diócesis de Tarazona vive y camina la Iglesia de Dios, la Esposa de Cristo, una, santa, católica y apostólica.

En el poco tiempo que llevo entre vosotros, he vivido muy intensamente esta primera etapa de obispo, en la que vosotros me habéis ayudado con vuestra acogida fraterna y con vuestro espíritu de fe. Ya en la primera semana visité cada uno de los arciprestazgos y pude saludar personalmente a todos y a cada uno de los sacerdotes. No

nos conocíamos de nada, y ya en estos pocos meses hemos pasado a ser como familia. Renuevo mi gratitud a cada uno de vosotros y a todo el presbiterio diocesano; y a través de vosotros a todos los fieles de la diócesis, que me han acogido no como a uno cualquiera, sino como al que viene en el nombre del Señor.

Después de 30 años de presbítero, Dios me ha llamado para servir a su Iglesia desde esta nueva responsabilidad que conlleva una más profunda identificación con Jesucristo Buen Pastor, Cabeza y Esposo de su Iglesia (cf. PDV 22). Estoy contento de haber sido llamado al sacerdocio, y de gastar mi vida al servicio de la Iglesia. Y quisiera gastarla de verdad en el servicio a la Iglesia de Tarazona, que se me dado como la Esposa de Cristo, por la que El mismo ha entregado su vida.

La visita *ad limina Apostolorum* (al sepulcro de los Apóstoles Pedro y Pablo, en Roma) el pasado mes de enero ha sido para mí un momento de comunión especial con el Sucesor de Pedro, entonces el Papa Juan Pablo II, de venerada memoria. Esta visita la realicé junto a los demás obispos de la provincia eclesiástica de Zaragoza, que me han tratado siempre como a un hermano.

Si al obispo se le asocia al Colegio Episcopal para que, presidido por el Papa, participe en la solicitud por todas las Iglesias, este encuentro con el Papa y la visita a cada una de las Congregaciones Romanas, que ayudan al Romano Pontífice en el gobierno de la Iglesia universal, ha sido para mí como una oportunidad de asomarme a la universalidad de la Iglesia, desde el mirador de la Sede Apostólica. La ciudad eterna y sus instituciones no eran ajenas para mí, pero confieso que la visita *ad limina* ha sido una novedad que ha ensanchado mi horizonte eclesial y me ha hecho vivir una experiencia nueva de comunión eclesial con el Papa y con los demás obispos. Los mismos sentimientos se han renovado en el impresionante funeral del Papa Juan Pablo II y en la visita al Santo Padre Benedicto XVI el 30 de junio, acompañando al nuevo arzobispo de Zaragoza en su toma del Palio, y el 19 de septiembre junto a los obispos ordenados en el último año.

A otro nivel más cercano, fue para mí una experiencia nueva participar por vez primera del 7 al 11 de marzo en la Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española, donde puede apreciar la cercanía y el afecto colegial de los obispos españoles que me acogían como a un hermano.

El Año de la Eucaristía me ha brindado la oportunidad de adorar con vosotros al Señor Sacramentado, en distintos lugares y en ocasiones diferentes. En Torrehermosa, con el arceprestazgo de Alto Jalón, en Maluenda con los jóvenes de Calatayud, en Tarazona con los fieles reunidos con la Virgen del Río. He constatado con gozo que la adoración a Jesucristo en el sacramento del Altar atrae, y hemos de fomentarla cada vez más como un fruto maduro de este año eucarístico. El encuentro eucarístico diocesano del 5 de junio dejó en los participantes un buen sabor de boca y nos ha hecho reflexionar a todos acerca de la importancia de la religiosidad popular bien orientada a Cristo, único Redentor del hombre.

Os confieso que me supone un gozo especial visitar a la Virgen del Pilar en su preciosa Basílica de Zaragoza. Me presenté ante ella el 2 de febrero, y posteriormente siempre que, al visitar Zaragoza, encuentro un rato para estar ante su venerada imagen. El Cabildo metropolitano de Zaragoza me ha invitado para predicar las conferencias

cuaresmales y tres días en la novena de la Virgen. Y han sido ocasiones especiales para encontrarme con la Virgen, colocada sobre su Pilar, como lo ha sido la Consagración al Inmaculado Corazón de María el 22 de mayo con la numerosa asistencia de obispos españoles y de fieles venidos de toda la geografía española.

He visitado las comunidades contemplativas, los 7 monasterios, necesitados todos ellos de savia nueva que garantice su futuro. Las Comunidades religiosas de vida apostólica son una preciosa aportación en la vida de nuestra diócesis, en los colegios y en las parroquias.

La visita a las parroquias para administrar el Sacramento de la Confirmación me ha puesto en contacto con un buen número de jóvenes, con sus catequistas y sus padres. La mayor parte de los jóvenes de nuestra diócesis piden este sacramento. Es una ocasión estupenda para renovar la fe cristiana.

Y al visitar las parroquias he admirado con asombro el rico patrimonio religioso-histórico-artístico que se conserva a lo largo y a lo ancho de toda la diócesis de Tarazona. Son objetos de arte que han brotado de la fe de un pueblo creyente, y que hoy deben servir ante todo como vehículo de esa fe e instrumento para la catequesis de los fieles y de los turistas. Un acontecimiento importante en estos meses ha sido la espléndida exposición *Mater Purísima*, instalada en los claustros de la Real Colegiata de Santa María en Calatayud. Ha sido un homenaje a la Purísima y una catequesis preciosa sobre el misterio de la Inmaculada para los varios miles de visitantes.

Por último, hace pocos días he visitado nuestra misión diocesana de Cochabamba y, además de lo bien que me han atendido, he podido constatar el gran despliegue de medios por parte de sacerdotes y laicos de Tarazona que allí han trabajado en estos 13 años. Como he escrito en la carta de este domingo, Cochabamba es un pulmón de Tarazona, que nos ayuda a respirar con aires de Iglesia universal y nos invita a compartir con los más pobres. Dios quiera que esta obra que se ha prolongado durante tantos años encuentre en nosotros la continuidad que necesita y que por el momento está garantizada con la presencia de nuestros sacerdotes diocesanos Jesús y Lorenzo.

### *Mirando al futuro*

En la perspectiva del inmediato futuro, que Dios quiere que vivamos juntos, permitidme algunas consideraciones en este momento solemne de la constitución del nuevo Consejo Presbiteral.

#### **1. Tarazona, sé tú misma**

La diócesis de Tarazona es una Iglesia particular, dotada de todos los medios necesarios para vivir y crecer en la fe, en la esperanza y en la caridad. Un obispo, un presbiterio, unos fieles laicos, personas consagradas que nos enriquecen. Familias cristianas, niños y adultos en catequesis, jóvenes a los que orientar en la vida, catequistas, profesores de religión, hombres y mujeres en nuestras parroquias que están dispuestos a colaborar. Además de su historia gloriosa, que queda un tanto truncada con el último recorte de sus límites en los años '50, la diócesis de Tarazona tiene futuro,

porque tiene una misión específica para el hombre del tercer milenio, al que tiene que servir.

No somos una diócesis en trámite de extinción. Cuando se habla de estas diócesis pequeñas, no debemos tener la sensación de que cualquier día nos eliminan del mapa. Somos una familia numerosa, con un suficiente número de sacerdotes y de fieles, y con un trabajo por delante, que puede llenar toda una vida sacerdotal. Os invito, por tanto, queridos sacerdotes, a vivir con entusiasmo la tarea que cada uno tenemos encomendada. Miremos con serenidad el futuro, contrastemos nuestros pareceres y nuestras aportaciones, para repartir mejor la tarea entre todos y para mejorar nuestra eficacia pastoral.

En la diócesis de Tarazona hay mucho trabajo para el que quiera trabajar en la viña del Señor. No dejemos que el derrotismo se filtre en nuestros corazones y nos paralice. “La Iglesia está viva. La Iglesia es joven. La Iglesia lleva en su seno el futuro de la humanidad”, nos recordaba el cardenal Ratzinger en el funeral de Juan Pablo II. Quizá hoy más que en otras épocas hemos de vivir el gozo de pertenecer a la Iglesia católica, y de pertenecer a la diócesis de Tarazona, para poder servir a nuestras gentes la Buena Noticia del Evangelio, en medio de un mundo desconcertado. Especialmente nuestros jóvenes están necesitando este servicio.

No somos un apéndice de la diócesis de Zaragoza. Zaragoza es la archidiócesis metropolitana, y todo el territorio de la diócesis de Tarazona se encuentra dentro del territorio de la provincia civil de Zaragoza. Tenemos buenas relaciones con la metrópoli, con su arzobispo y con los demás obispos de la provincia eclesiástica, con sus sacerdotes y con sus fieles. Muchos de nuestros fieles comparten la doble residencia, en Zaragoza y en nuestros pueblos. Los jóvenes estudiantes se trasladan a Zaragoza o a otros lugares de Aragón para completar sus estudios o encontrar un trabajo. Los servicios de Sanidad nos conducen a Zaragoza frecuentemente, por ser la capital de la provincia.

Estamos agradecidos a la Iglesia de Zaragoza por tantas ayudas que nos presta. Pero al mismo tiempo, la diócesis de Zaragoza ha recibido de la diócesis de Tarazona un buen número de sacerdotes y de fieles, que han salido y se han formado en nuestras parroquias. No tengamos el complejo de quien no tiene casi nada y no puede aportar. Reconozcamos los dones de Dios y seamos agradecidos. Es mucho lo que Tarazona da desde su pobreza, y cuando da (personas, instituciones, medios, etc.) se siente crecida en su interior. Que nadie tenga pretexto para la pereza, porque esto o aquello que pensamos ya lo tienen en Zaragoza. Ayudemos a las diócesis hermanas, dejémonos ayudar por ellas. Tarazona, no pierdas tu propia identidad. Tarazona, sé tú misma.

## **2. La sucesión en el ministerio sacerdotal**

La Iglesia ha sido constituida sobre el fundamento de los Apóstoles y profetas (Cf. Ef 2,20; Ap 21,14). La sucesión apostólica, que se garantiza en el obispo, tiene su prolongación en los presbíteros, pródigos cooperadores del orden episcopal. Nuestra diócesis está necesitada urgentemente de garantizar esta sucesión del ministerio sacerdotal. Para ello, hemos de promover las vocaciones al sagrado ministerio, tal como lo vivimos nosotros: en dedicación plena, consagrados por el celibato ministerial, en

comunidad jerárquica con el obispo y su presbiterio, con el rasgo específico de servicio a la diócesis, que configura de manera específica la vivencia de nuestro sacerdocio.

Nuestra diócesis está viviendo durante este curso una experiencia gozosa, que producirá en su momento frutos de santidad sacerdotal. Me refiero al **Curso de Espiritualidad**, que realizan 8 seminaristas y 1 presbítero recién ordenado. Aunque no todos son de nuestra diócesis, es para nosotros un signo de esperanza y un motivo de gozo poder realizar esta experiencia en nuestro Seminario de Tarazona, que no conoce seminaristas mayores desde hace más de treinta años, pues, como todos sabéis, a lo largo de estos años nuestros seminaristas mayores se han formado en Zaragoza, residiendo en la calle Ávila de Zaragoza.

Hemos de empeñarnos con todas nuestras fuerzas para pedirle a Dios santos sacerdotes para nuestra diócesis, y en número suficiente para atender las propias necesidades y las de la Iglesia universal. Dios no puede abandonarnos en este tema, y estamos seguros de que nos concederá santos sacerdotes, si nos convertimos a Él.

Todo ello debe ir encuadrado en una pastoral de jóvenes que propone directamente a Jesucristo y la belleza de ser discípulo suyo. Jesucristo es también para los jóvenes. No tengamos miedo de proponérselo. En nuestra diócesis hay en torno a doce mil jóvenes entre 15 y 25 años. Es un grupo numeroso, y hemos de imaginar caminos para su evangelización.

### **3. Cuidemos la formación de nuestros fieles**

Toda nuestra tarea sacerdotal tiende a la evangelización. Evangelizar es presentar la persona de Cristo, su mensaje, su estilo de vida, sus actitudes de adoración y obediencia al Padre y de amor y entrega a todos los hombres, especialmente a los más necesitados, su muerte y su resurrección. Jesucristo es el hombre nuevo, que nos renueva totalmente hasta divinizarlos.

La liturgia, la catequesis, el testimonio de la caridad en nuestras comunidades son cauces de evangelización. Los grupos de apostolado seglar son cauces de evangelización, y los miembros de las cofradías pueden serlo si los orientamos bien.

Cuidemos mucho las celebraciones litúrgicas, preparemos la **Misa del domingo** con el equipo de liturgia. Que los fieles tengan acceso a la liturgia, puedan prepararla y saborearla con la ayuda de misalitos u otros subsidios litúrgicos. Seamos delicados y fieles en las celebraciones. Cuidemos los cánticos, la participación de los lectores. Respetemos la Eucaristía y enseñemos a respetarla. Que el reparto de la comunión lo hagan solamente quienes están autorizados por el obispo, y se haga siempre según las normas de la Iglesia. Fomentemos entre los fieles el rezo de la liturgia de las horas y el santo rosario. Enseñar a orar, he aquí una de las principales tareas de la Iglesia madre.

Cuidemos la catequesis de niños, adolescentes, jóvenes y adultos. Busquemos cauces para la formación de nuestros fieles: reuniones de padres para preparar el bautismo y los demás sacramentos, cursos de preparación al matrimonio, catequesis familiar, catequesis de confirmación, escuelas de padres, reuniones del grupo de caridad. Empleemos un instrumento precioso, que la Iglesia pone en nuestras manos: el **Catecismo de la Iglesia Católica**. Distribuyamos entre los fieles el Compendio de este

Catecismo, que acaba de aparecer. No demos por supuesto nada. Empecemos por el abc, y volvamos continuamente a lo esencial. En las décadas pasadas hemos descuidado los contenidos, y no nos extrañe que no sepan nada. Volvamos al Catecismo, al precioso Catecismo del Vaticano II, donde se nos presenta la fe, la moral católica, los sacramentos y la oración cristiana. Démoslo a leer a los jóvenes, también en las clases de religión escolar. Conozco bastantes jóvenes que, al conocerlo, se han entusiasmado con esta obra maestra del postconcilio.

#### **4. Criterios para la distribución del clero en nuestra diócesis**

Al día de hoy, tenemos un número abundante de sacerdotes para las necesidades pastorales de nuestra diócesis. Estamos viviendo todavía de las rentas de un clero que brotó numeroso y generoso en las décadas de los '50 y los '60. Más escasas son las generaciones jóvenes. Y miramos al futuro, confiados en Dios

Por todo ello, es preciso que el presente Consejo Presbiteral estudie los criterios para una distribución más adecuada de los sacerdotes en nuestra diócesis. Tendremos que atender más parroquias cada sacerdote. Habrá que recurrir a la misa del sábado en la tarde, cuando el sacerdote tenga que celebrar varias misas el domingo por la mañana.

Para ello, hemos de estar disponibles a dejar nuestras propias instalaciones y, ligeros de equipaje, poder distribuirnos de otra manera. Si uno se compara con los demás, siempre encontrará razones para no moverse. Nuestro punto de mira ha de ser Jesucristo, que estando muy a gusto en el seno del Padre, ha venido a la tierra a pasar todo tipo de calamidades, con tal de llevarnos al cielo.

A nadie pueden pedírsele imposibles. Pero, atendiendo las circunstancias concretas de nuestra diócesis, después de un discernimiento prudente y las oportunas consultas, el obispo debe encontrar disponibilidad en el clero para atender a los fieles que se nos han confiado. Yo os agradezco la disponibilidad inmediata que algunos habéis mostrado, y os invito a todos a caminar en esta dirección.

#### **5. Criterios de funcionamiento económico**

Otra de las tareas que el presente Consejo Presbiteral tendrá que afrontar será la organización diocesana de la economía. El dinero y los bienes materiales están al servicio de la pastoral, nunca al revés.

Por eso, hemos de saber lo que tenemos en bienes muebles e inmuebles, y es preciso tener actualizado el inventario de lo que las parroquias y las instituciones poseen para revisar su utilidad pastoral y proceder como convenga. Sería una injusticia que habiendo recibido el legado de generaciones anteriores no sepamos lo que tenemos o lo tengamos mal usado o, lo que es peor, dejemos perderlo por desidia.

Además, cada vez es más urgente que demos pasos hacia la plena autofinanciación de nuestra diócesis. Para ello, hemos de educar la conciencia de nuestros fieles para que aporten generosamente. Y junto a eso, ha de crecer la transparencia de nuestra gestión, presentando presupuestos y balances anuales, e incluso declarando nuestros ingresos, aunque sea solamente para uso interno. Las leyes de la Iglesia mandan que nuestras cuentas sean revisadas por algunos entendidos, que formen parte del consejo parroquial

de asuntos económicos, o al menos sean dos personas las que apoyen la transparencia del administrador de los bienes en toda institución eclesial (c. 1280).

He indicado al Ecónomo diocesano y al Consejo de Asuntos Económicos que nos presenten un plan para este curso, según los objetivos marcados en el plan pastoral, de manera que la próxima sesión del Consejo presbiteral (en primavera) pueda avanzar en el tema y ofrecer al obispo y a la diócesis consejos eficaces para la buena marcha en este punto. Hemos de caminar todos acordes en el tema económico, en el que también se expresa la comunión eclesial y la solidaridad fraterna que brota de la caridad.

## **6. En la perspectiva de un Sínodo diocesano**

En algunas ocasiones he hecho alusión a este acontecimiento, que ahora solamente enuncio y presento a vuestra consideración, sin pedir formalmente vuestro parecer preceptivo, a tenor del canon 461,1, que en su momento se os pedirá.

Un Sínodo diocesano, si lo preparamos bien, será una gracia extraordinaria para vivir la experiencia de diócesis viva, que es continuamente evangelizada y evangelizadora. Un Sínodo diocesano pondrá en movimiento todas las fuerzas vivas de la diócesis, de manera sencilla y eficaz, para afrontar los retos de la evangelización en el comienzo del nuevo milenio. Un Sínodo diocesano tendrá como principal objetivo acoger lo que el Espíritu Santo dice a la Iglesia de Tarazona, a los 40 años del Concilio Vaticano II y en el Magisterio de la Iglesia de la época postconciliar. Un Sínodo diocesano nos llevará a constatar que, junto a los sacerdotes, hay seglares en nuestra diócesis, que con su vida cristiana pujante empujan a toda la Iglesia.

Un Sínodo diocesano será, a mi parecer, la mejor manera de reestrenar la Catedral, como lugar donde la comunidad diocesana se reúne con su obispo, y desde donde el obispo enseña y preside en nombre de Cristo a toda la diócesis.

\* \* \*

Queridos sacerdotes, comencemos esta nueva etapa, los cinco años de este Consejo presbiteral, con ánimo renovado. Nuestra diócesis de Tarazona está viva, y hemos de avivarla más todavía mediante nuestra fidelidad en la respuesta personal a los dones de Dios. El Espíritu Santo está con nosotros. María Madre de la Iglesia nos hará sentir su protección maternal.